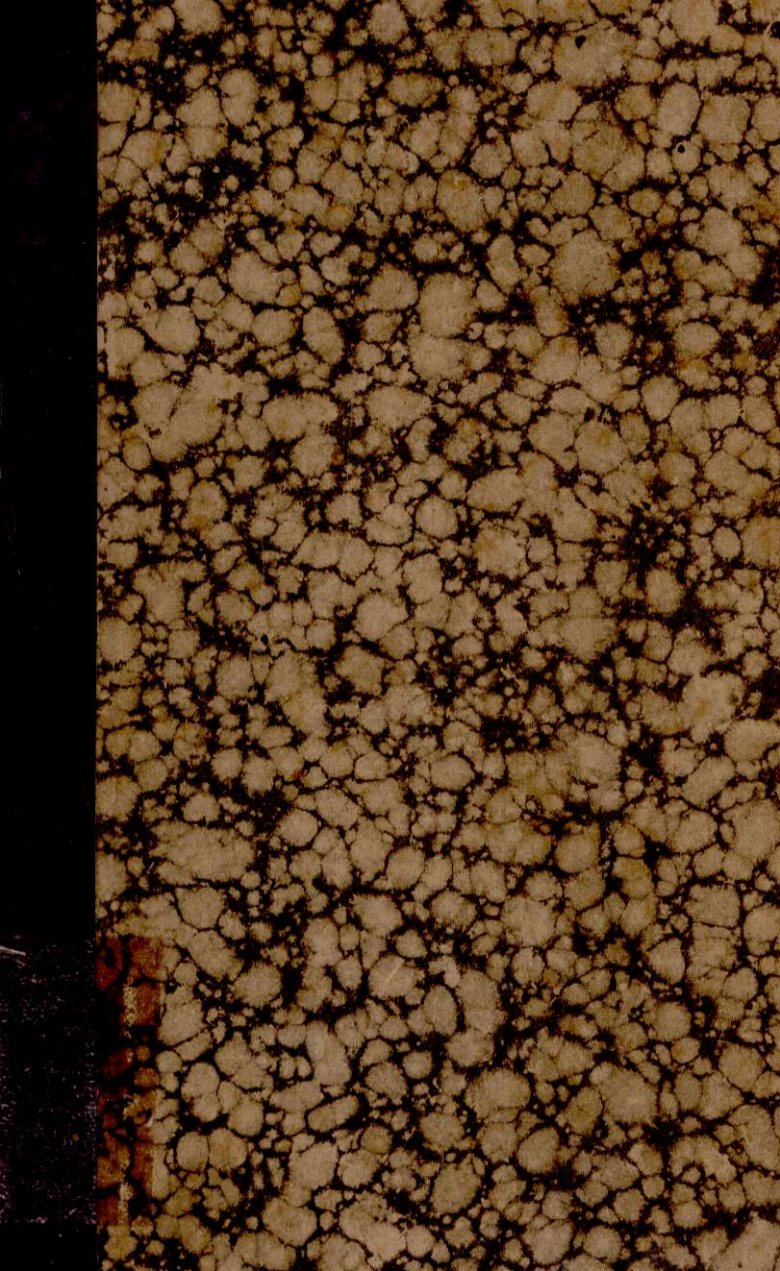
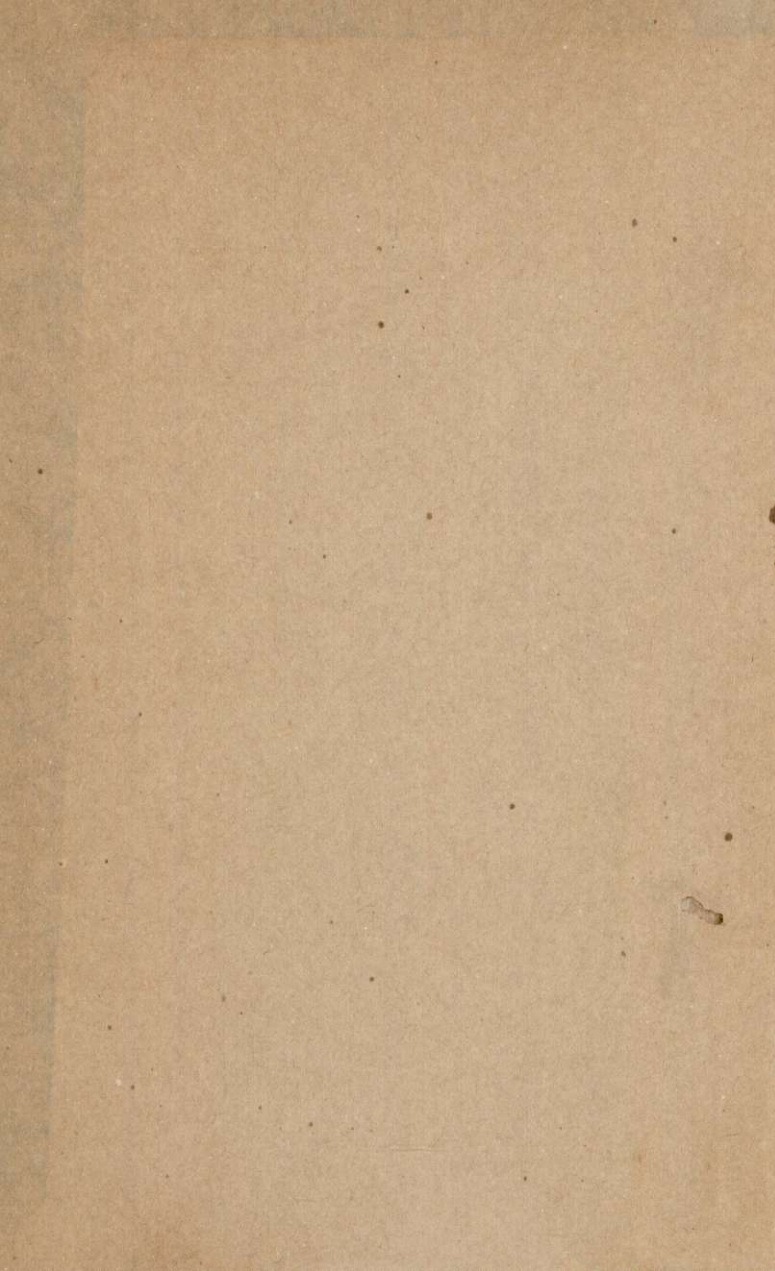








LOS NOCTURNOS DEL GENERALIFE



OBRAS DE F. VILLAESPESA

POESÍA

Intimididades.
Flores de almendro.
Luchas.
Confidencias.
La copa del Rey de Thule.
El alto de los bohemios.
Rapsodias.
Las canciones del camino.
Tristitia Rerum.
Carmen.
El Patio de los Arrayanes.
Viaje sentimental.
El mirador de Lindaraxa.
El libro de Job.
El jardín de las Quimeras.
Las horas que pasan.
Saudades.
In memoriam.

Bajo la lluvia.
Torre de marfil.
Andalucía.
Los remansos del crepúsculo.
El espejo encantado.
Los panales de oro.
El balcón de Verona.
Palabras antiguas.
Jardines de plata.
El velo de Isis.
Lámparas votivas.
Ajimeces de ensueño.
Campanas pascuales.
El reloj de arena.
Los nocturnos del Generalife.
Poesías selectas de Eugenio de Castro.

EN PRENSA

Collares rotos.
La cisterna.
El libro de los sonetos.
La musa gitana.

La casa del pecado.
Paz.
Los sonetos de Anthero de Quental.

TEATRO

El Alcázar de las Perlas.
Aben-Humeya.
Doña María de Padilla.
Judith.
¡Era El!
En el desierto.
El halconero.
El Rey Galaor (inspirada en poema de Eugenio de Castro).

La cena de los cardenales (de Julio Dantas).
La Gioconda (de Gabriel D'Annunzio).
Don Beltrán de Figueroa (de Julio Dantas).
Rosas de todo el año (de Julio Dantas).



EN PRENSA

La Leona de Castilla.	Almas enfermas (de Marcelino Mezquita).
El suspiro del moro.	Dolor supremo (de Marcelino Mezquita).
La Cenicienta.	Teatro completo de Alfredo de Musset.
Castillos de naipes.	Hernani (de Victor Hugo).
Una partida de ajedrés (de G. Giocosa).	
El triunfo del amor (de G. Giocosa)	

PROSA

El milagro de las rosas (novela griega).	Las granadas de rubies (novelas).
Los suaves milagros (cuentos).	Breviario de amor.
Las garras de la pantera (novelas árabes).	La tela de Penélope.
El último Abderramán.	Las joyas de Margarita.
La venganza de Aischa.	Julio Herrera Reissig.
	Fiesta de Poesía.
	Vida y Arte.

EN PRENSA

La torre de la Cautiva.	Resurrección.
	Primavera romántica.

R. 3.749

DL-R-49

LOS NOCTURNOS

DEL GENERALIFE

POESÍAS

POR

FRANCISCO VILLAESPESA



MADRID 1915

1475

LOS NOTARIOS

D. R. G. E. N. E. L. I. N. A.

BOGOTÁ

ES PROPIEDAD



MADRID 1812

DEDICATORIA



A S. M. S.

Muley Hafsîd.



CORONA DE ESTRELLAS





MIRANDO Á GRANADA

¡Oh, Granada! ¿En qué antiguo sueño apresas
y en qué espejos quiméricos retratas
los ajimeces de tus serenatas
y el encanto oriental de tus princesas?

¡Noches de amor, románticas empresas
con tu guzla de oro nos relatas,
y de nostalgias de imposibles matas
á todo cuanto con tu Luna besas!

¡Tu alma de mármol, trágica y sonora,
por los mil ojos de tus fuentes llora
yo no sé qué romántica quimera,

mientras la media luna del creciente
se eleva sobre ti, cual si quisiera
fulgurar otra vez sobre tu frente!

LA ALHAMBRA Y EL GENERALIFE

De mi lírico harén ella es la esposa,
y tú la favorita que comparte
con su amor, los delirios de mi arte,
¡y hasta mi alma, de soñar musgosa!

Ella es más imperial, tú más piadosa...
¡Como la envidias tú, debe envidiarte,
que si ella del amor es baluarte,
tú eres jardín donde el amor reposa! •

Ella viste de oro, tú de plata...
¡Es la sultana desdeñosa y grave;
es Aixa, la celosa, la que mata

de amor, cuando el Amor su seno hierde!...
¡Tú, Moraima, la dulce, la suave,
la blanca rosa que de amor se muere!

PRELUDIO ROMÁNTICO

¡Oh, romántica novia, enamorada
de las ojeras y las palideces,
que mis noches bohemias ennobleces
con la lámpara astral de tu mirada!...

Dime, viva ilusión y muerta amada,
¿no es verdad que has soñado muchas veces
mirar desde los altos ajimeces
los blancos plenilunios de Granada?...

¡Ya está abierto el cancel: entra, y no temas,
pues para recitar viejos poemas
y evocar un amor que ya no existe

—vagos suspiros de melancolía—
nada mejor que este jardín tan triste
como tu alma y como el alma mía!

ALEGORÍA NOSTÁLGICA

¡Generalifel... En una edad lejana
tan añorada aún como perdida,
más de una vez, mi juventud florida
pulsó la guzla al pie de una ventana!

Y lo sabe el jardín, y la fontana,
y esa Luna en la alberca adormecida...
¡Al pie de este ciprés, perdí la vida
al dar mi primer beso á una sultana!

Cogido de tus manos, alma mía,
¿por qué remotos dédalos me pierdo
en este eterno sollozar profundo?...

¡Recuerda, que el recuerdo es la poesía!...
¡Tu poesía no es sino el recuerdo
de otro amor, de otro cielo y de otro mundo!

ORO VIEJO

¡Oh camarín, por el amor creado
para el ocio oriental de una Sultana!...
¡De tu antiguo esplendor, sólo una vana
sombra sobre tus muros ha quedado!

¡Tanta leyenda y tanto alicatado,
tanto oro, tanto azul y tanta grana,
la ineptitud de la barbarie humana
bajo la cal del tiempo ha sepultado!

Hoy, cual escrito en una vieja seda
con oro por los años deslucido,
sólo el nombre de Dios encuentra el hombre...

Así es mi corazón!... En él no queda
bajo la sucia cal de tanto olvido
sino el oro borroso de tu nombre!

INTERLUNIO

La blanca Luna se extinguió en la senda...
¿Qué repentino pensamiento obscuro
con su esponja de sombras, sobre el muro
ha borrado el fulgor de la leyenda?...

Temiendo que desnuda la sorpresa
nuestra curiosidad sobre el impuro
lecho de mármol de un amor futuro,
la obscuridad nuestras pupilas venda!

¡Jardín dormido en esta noche oscura,
tiene la soledad de tu espesura
que al beso audaz y fugitivo incita,

el romántico encanto de esas puertas
que un amor inmortal dejó entreabiertas
á la ilusión de una imposible cita!

EL JARDÍN DEL SILENCIO

Yo he vivido otro tiempo en tu recinto!...
Mas ¿cómo? ¿cuándo?... Sólo una imprecisa
memoria, una mirada, una sonrisa
quedan en mí de tu esplendor extinto!...

¿Dos sombras por un verde laberinto?
¿La perla de una lágrima indecisa
engarzada en el oro de una risa?...
¿Y un puñal que se alza en sangre tinto?...

Tan sólo sé que en tu ilusión florida
algo le dice al corazón, que triste
por el dolor de una remota herida

la última sangre que le queda vierte:
—Aquí, á un mismo tiempo conociste
el beso del Amor y el de la Muerte!

NOCHE ENFERMA

En el patio de mármoles sonoro,
los chorros de los claros surtidores,
al chocar en el aire sus fulgores,
fingen arcos y cúpulas de oro.

En el azul nocturno su tesoro,
en ánforas de olor vierten las flores,
mientras los trinos de los ruiseñores
un amor inmortal cantan á coro!

Todo en ti alienta y ama, sueña y canta.
Mas yo no sé qué angustia te quebranta,
ni en qué vagas tinieblas te revistes,

que tienes esa gris melancolía
de un florido paisaje de alegría
visto en el fondo de unos ojos tristes!

EL PATIO DEL AMOR

Un suspiro de besos abejea
entre tus nupcias con la noche clara;
y cual si el Angel del Amor pasara,
tu silencio de mármol aletea.

Perfume de mujer tu paz orea,
como si una odalisca desnudara
su cuerpo ungido de jazmines, para
el fuerte abrazo que la vida crea!

¡Oh amor que nunca perfumaste el lecho
de mi eterna viudez! ¿Te agradaría
morir entre mis brazos, en alguna

cámara de este viejo alcázar, hecho
de misterio, de ensueño y de poesía,
de fuentes, de cipreses y de Luna?

JARDÍN DE OLVIDO

Tienes, viejo jardín, como un remoto
olvido que la muerte descolora...
¡Poder dejar mi vida soñadora
sin sueños, en tu paz, como un ex-voto!...

Sobre la palidez de un mármol roto,
en el silencio que la Luna dora,
sólo una fuente, gota á gota, llora
la eternidad de algún dolor ignoto!

¿Qué amargura recóndita y sincera
de tu alma de cristal se ha apoderado?...
¿Por quién llora tu voz eternamente?

¡Corazón, corazón!... ¡Ay si pudiera
este secreto amor inconfesado
llorar—hasta morir—como esa fuente!

PERFUME DE ROSAS

¡Jardín para el recuerdo!.. En las mohosas
marañas de tus bosques, y en la rancia
palidez de tus mármoles, escancia
la Luna sus blancuras silenciosas!

¡Recuerda, corazón!... Las viejas cosas
esparcen á través de la distancia
un aroma sutil, una fragancia
más dulce que el perfume de tus rosas!

De nuevo en nuestros sueños se despierta
alguna cosa que lloramos muerta;
vuelve á dolernos nuestra vieja herida;

y entre los labios, balbuciente, asoma
el dulce nombre de mujer que aroma
de nostálgicos besos nuestra vida!

BAJO LA PAZ DE LAS ESTRELLAS

Recuerda el alma y á sufrir se enmura;
la carne olvida y á gozar se apresta...
La noche en el jardín es una fiesta
de estrellas, de perfumes y blancura.

Al surtidor que llora su amargura
en la fuente de mármol, le contesta
un ruiseñor que trina en la floresta,
inmémore de toda desventura.

Parece que á mi alma, en esta hora,
suspira el ruisen or: — Olvida y cantal—
y gime el surtidor: — Recuerda y lloral...

Y yo, escuchando el melodioso coro
que hasta los altos cielos se levanta,
al par recuerdo, olvido, canto y lloral...

NOCHE AZUL

¡Noche azul!... ¡Noche azul!... Bajo el encanto
de tus claras estrellas silenciosas,
al deshojarse las primeras rosas,
tiene el jardín como un temblor de llanto!

¡Viejo jardín de amor! ¿Qué nuevo manto
rasgarán nuestras manos temblorosas?...
¿En dónde están, en dónde, las hermosas
por quien sufrimos y lloramos tanto?

¡Oh, jardín encantado! ¡Quién pudiera
enterrar en tu eterna Primavera
mis viejos sueños y mis penas hondas,

mientras la luz menguante engarza una
triunfal y plateada Media-Luna
sobre el verde turbante de tus frondas!

EL ALCÁZAR DE LAS NOSTALGIAS

¡Blanco Alcázar! ¿Qué importa que á lo lejos
el barro humano apure sus placeres,
y haya odios que acechen y mujeres
que engañen, si á los pálidos reflejos

de la Luna, renacen los cortejos
de antiguas glorias y de nobles seres,
y sólo ves y escuchas lo que quieres
resucitar de tus recuerdos viejos?

¡Tu blanca soledad es cual la mía!...
No escucho nada del humano ruido,
ni el mundano esplendor me dice nada,

pues como á ti, ha puesto la poesía
un silencio de música en mi oído
y una venda de ensueño en mi mirada!

EL CIPRÉS DE LA SULTANA

A la luz de la Luna funeraria
se idealiza la trágica silueta
del ciprés que se eleva en la glorieta
con un arrobamiento de plegaria.

Reina una paz augusta y legendaria,
y el agua de la alberca es una quieta
pupila que en sus vidrios interpreta
la quietud de la noche solitaria...

Esa rosa que al viento se estremece
¿no será un alma que de amor fenece?...
Y el ruiñeñor insomne que desgrana

suspiros de cristal entre el ramaje
¿no será el corazón de la Sultana
recordando los besos de su paje?...

LA ELEGÍA DEL SURTIDOR

¡Oh, surtidor, que en un sollozo lento
vas desgranando tu existencia enteral...
¿Qué angustia secular hay prisionera
en la viva inquietud de tu lamento?

¿Acaso evocas con el pensamiento
la blanca mano que por vez primera,
en una noche azul de primavera
tus penachos de aljófara lanzó al viento?

Yo, también como tú, voy desgranando
mi alma en cantares... Y por eso, cuando
te oigo gemir bajo la noche en calma,

amarga duda al corazón devora...
¡No sé si eres, surtidor, mi alma,
ó si es mi alma un surtidor que llora!

RINCÓN DE PAZ

La luná entre el ramaje espolvorea
un olvido de luz. Sus otomanes
desabrochan los castos tulipanes,
y en el jardín su desnudez blanquea.

Viejos fantasmas el silencio crea;
y entre los laberintos de arrayanes
secretos de odaliscas y sultanes
el agua de la acequia cuchichea.

Todo en la blanca noche se ha dormido.
Un ciprés, vigilando, está en la puerta,
como un negro gigante con su lanza...

¡Corazón, qué rincón tan escondido
para llorar una esperanza muerta
y enterrar un amor sin esperanza!

NOCHE ESTRELLADA

¡En ti renace el inmortal anhelo
que no hay potencia humana que refrene
de alzarse á Dios, para que Dios nos llene
de eternidad y amor, de paz y cielo!

Mas ¡ay! con qué profundo desconsuelo
el alma herida hasta la tierra viene,
llorando de impotencia, al ver que tiene
cortas las alas para tanto vuelo!

Y Hora y gime y se retuerce en iral...
Y sólo entonces su ambición aspira
á aprisionar en un pequeño verso

sobre algún seno de mujer escrito,
toda la inmensidad del Universo
y la eterna amplitud del Infinito!

PANTEISMO

Hay algo de mi espíritu en la albura
inmaculada de esa blanca sierra,
y hay algo de mi carne en esta tierra
como mi carne lujuriosa y dura.

La fuente con mis lágrimas murmura;
á mis recuerdos el ciprés se aferra;
y algunas gotas de mi sangre encierra
esa granada que su miel madura.

Jirones de mis sueños son las hiedras
que cubren el olvido de tus piedras;
y hay mucho de mi amor en los jazmines

que se van deshojando lentamente,
mientras desgrana su collar la fuente
y nieva el plenilunio en tus jardines!

EL AJIMEZ VACIO

De cada piedra de estos viejos muros
donde la noche sus estrellas llora,
un antiguo perfume se evapora
de impuros sueños y de sueños puros.

Todo va despertando á los conjuros
suaves y luminosos de la hora,
y en su ojo ciego, el ajimez añora
yo no sé qué románticos futuros!

La noche silenciosa está en espera
de algo que va á llegar... ¿Una quimera
que se alza de su negra sepultura?...

Para animar mi ensueño sólo falta
en el ciego ajimez, la nívea y alta
sombra espiritual de tu hermosura!

ARABESCOS



ARABESCO



PUREZA DE JAZMINES

¡Jazminero, tan frágil y tan leve
que bastara con un soplo de aliento
para que disipases en el viento
tu intacta castidad de plata y nivel...

¡Tu pureza me evoca aquella breve
mano de espumas y de encantamiento,
que ni siquiera con el pensamiento
mi corazón á acariciar se atreve!

Con su blancura á tu blancura iguala;
con tus piedades sus piedades glosas...
Como tú tiene el corazón florido;

y también como tú, también exhala
sobre el eterno ensueño de las cosas
un perfume de amor, luna y olvido!

LA AGONÍA DEL NARDO

Sin que el dolor su término acelere,
al borde de la alberca cristalina,
tu perfumada palidez se inclina
como el cuello de un cisne que se muere!

Tu alma de mártir sucumbir prefiere
á descubrir el cáncer que la mina,
bendiciendo, al morir, hasta la espina
que lo más santo de su carne hiere!

Te deshojas por no sacarte el dardo;
y un perfume de lágrimas parece
que viertes sobre el patio mudo y quieto...

¡Corazón, corazón, como ese nardo
su pálida belleza desfallece,
llevándose á la tumba su secreto!

Á UN ÁNFORA

Hay en el trazo de tus curvas finas
y en tu figura esbelta y delicada
una armonía apenas esbozada
de esbelteces y líneas femeninas.

Despiertas mi recuerdo y me alucinas
presentando, incompleta, á la mirada,
la silueta de alguna ignota amada
que nunca, nunca de trazar terminas!

Mis manos tiemblan sobre ti!... ¡Quisiera
abrazarme á tu cuello, cual si fuera
un cuello de mujer, y á él abrazado,

tu barro con mi barro confundido,
llorar por un amor jamás sentido
un llanto de dolor jamás llorado!

Á OTRA ÁNFORA

Cuando le amor, triunfante del olvido,
sueña con reanudar deshechos lazos,
y en las sombras se tienden nuestros brazos
anhelando abrazar lo que han perdido,

¿qué nostálgico artista ha conseguido
animar con sus sueños esos trazos,
formando tu ilusión con los pedazos
de un ensueño de amor desvanecido?

Tu silueta y tus finas morbideces
evocan, con sus líneas, la elegancia
suprema de esas blancas desnudeces

que entre velos de púrpura y de oro
se esfuman, á través de la distancia,
en el sueño oriental de un baño moro!

LA ELEGÍA DEL ARCO ROTO

En la elegancia de tu mármol muerto
que nostalgias de antiguos arcos siente,
hay algo de palmera del Oriente
bajo los plenilunios del desierto!

Y tu blancura deja al descubierto,
y evoca la blancura transparente
de una furtiva pierna adolescente
que huye, desnuda, entre el verdor de un huerto.

¿Sueñas aún con la divina mano
de aquella noble y pálida hermosura
que muda de ansiedad, de llanto ciega,

en un remoto Abril, esperó en vano,
apoyada la sien en tu blancura,
ese sueño de amor que nunca llega?

LA COLUMNA BLANCA

Tienes la albura de las lunas llenas,
la rectitud de una conciencia pura;
y en tu remota palidez perdura
como una evocación de antiguas penas.

Bajo la casta lumbre de azucenas
del plenilunio, tu esbeltez fulgura;
y hay algo femenino en tu blancura
donde azulan las vetas como venas!...

¡Yo no sé qué recóndita delicia,
yo no sé qué recuerdo ciego y mudo
tu corazón de mármol aprisiona,

que te acaricio igual que se acaricia
el blanco brazo que el amor, desnudo,
á nuestra sed de besos abandona!

EN UN ALFANJE

En Damasco forjóme un espadero;
y al templar mi valor se dió tal traza,
que no existieron yelmos ni coraza
que embotasen los golpes de mi acero.

En toda lucha fulгурé el primero;
mas sólo vibró al aire mi amenaza
por mi Dios, por mi honor y por mi raza,
como cumple lidiar á un caballero!

Una vez que los celos me empuñaron
para vengarse de un amor vendido,
bajo el azul enigma de los cielos,

en mi hoja, por siempre, se mezclaron,
entre el silencio del jardín florido,
la sangre del amor y de los celos!

Á UN ÁSPID

Enroscado entre rosas y alhelíes,
dentro de la argentada canastilla,
bajo la Luna tu indolencia brilla
como un joyel de oro y de rubíes.

En el misterio de los alhamíes
¿sueñas, acaso, que en la maravilla
de un blanco seno que al amor se humilla,
tu ponzoñosa corrupción deslíes?...

Tras un tapiz su desnudez reposa
entre le niebla azul del pebetero,..
¡Deslízate hasta ella, y en la rosa

del seno eréctil, tu ponzoña vierte,
que antes que en brazos de otro amor, prefiero
verla dormir en brazos de la Muerte!

MIENTRAS LA GUZLA GIME

Al pie del ajimez donde la aurora
el rosa fresco de su aliento imprime,
doliente guzla en el silencio exprime
yo no sé qué inmortal tristeza mora.

Solloza el eco de una voz que implora:
—“¿Por qué te ocultas á mis ojos, dime?...”
Mientras que en el jardín la guzla gime,
la sultana, en su estancia, llora, llora...

Llora asomada al ajimez, y en tanto
que se desangra su dolor en llanto
escuchando la música, no advierte

que espiando, en la sombra, sus desvelos
fosforecen los ojos de la Muerte
en las negras pupilas de los Celos!

LA ESCLAVA DORMIDA

En su lecho de púrpura dormía,
y algún sueño de amor soñando estaba,
pues su seno de nieve palpitaba
y su boca de mieles sonreía...

Tras el rojo tapiz, como un espía,
el Emir en silencio contemplaba
el blanco cuerpo de la rubia esclava,
que de amor y de celos le encendía...

Suspiró un nombre extraño de repente;
y al sonreír, todo el amor humano
brilló en lo blanco de su dentadura...

Y el Emir, sin un gesto, lentamente,
entre los senos, con certera mano,
le hundió el alfanje hasta la empuñadura!

LA LEYENDA DE LA GUZLA

La reina virgen que murió de amores,
rosal que sin dar rosas cayó muerto,
ordenó á sus más fieles servidores
que en féretro de sándalo, cubierto

y ungido de balsámicos olores,
su corazón, á la esperanza abierto,
llevasen á enterrar entre las flores
del más remoto oasis del Desierto. *

Un peregrino que de amor gemía,
el féretro encontró sobre la arena;
cuerdas le puso á ver cómo tañía...

Y así surgió la guzla, alma sonora,
donde hace siglos de cariño pena
un insepulto corazón que llora!

LA ÚLTIMA PERLA

El Emir, al llegar su última hora,
á las que encanto son de sus harenes,
les quiso repartir los regios bienes
que en su cofre de sándalo atesora.

Velos capaces de ceñir la aurora;
diademas dignas de imperiales sienes;
collares de topacios y selenes
que el sol enciende y el luar colora!...

Cuando nada quedaba del tesoro,
miró á Zoraida sollozar... Y al verla,
sintió á sus ojos agolparse el lloro,

y le dijo con voz entristecida:
—Aún para ti mi amor guarda una perla:
¡la lágrima postrera de mi vida!

EL JOYEL DE RUBÍES

Muerta cayó, como quien cumple un rito,
sobre el blanco silencio de las losas,
bajo las castidades olorosas
de un jazminero blanco de infinito.

Amar á un rubio amor fué su delito,
y buscarle en las noches silenciosas,
para unir sus jazmines con sus rosas
en guirnaldas de besos... Sin un grito

se evaporó su humana primavera!...
Su inmóvil desnudez más blanca era
que el mármol, los jazmines y la Luna!...

Tan sólo entre los senos relucía
el áureo pomo del puñal, cual una
joya de ensangrentada pedrería!

EL CASTIGO

El Emir, de su corte rodeado,
así le dijo al paje, con voz dura,
mientras clavaba su pupila oscura
en las pupilas del doncel turbado:

—Mi esposa, la Sultana, te ha acusado
de forzar atrevido su clausura,
para admirar desnuda la hermosura
que sólo ver desnuda á mí me es dado!

—¡Antes que cometieran tal ultraje
á mis ojos cegara!—clamó el paje.
Y á presencia de todos, altanero,

sin vacilar, con los carbones rojos
de un cincelado y aureo pebetero,
bárbaramente se quemó los ojos!

SOBRE LA PIEL DE UNA PANTERA

En su encantado camarín espera
del amor que le enciende, la llegada,
como sedienta en una fuente, echada
de bruces, en la piel de una pantera.

La sombra de la negra cabellera
por su espalda desciende destrenzada,
haciendo más suave y delicada
la curva sensual de la cadera.

El pebetero con su olor la incita;
y de la nuca hasta los pies palpita
en un lascivo y vago centelleo

de luces y de sombras, y parece
que hasta la piel felina se estremece
sintiendo los temblores del deseo!

INTERMEZZO DE PLATA

Al claro plenilunio nazarita
brinda voz y perfumes un gorjeo...
Y mostrando á la Noche, cual trofeo
que á las victorias del amor incita,

su intacta desnudez, la Favorita,
encantada en el mágico espejeo
de la alberca, es un mármol de deseo
que reclama las hiedras de una cita.

¿Qué aguarda?... Rasga el aire, de repente,
un brusco y corvo azulear de acero...
La visión se desploma sin un grito...

En el silencio ahógase una fuente,
y en el azul apágase un lucero...
Sólo una voz murmura: ---¡Estaba escrito!

INTERMEZZO DE ORO

Mientras tiembla en la danza, desmayada
de amor, la ágil y núbil bayadera,
el viejo Emir de palidez de cera,
con la caduca mano ensortijada

acaricia su barba plateada,
con la misma lascivia que si fuera
alguna perfumada cabellera
sobre un seno de virgen destrenzada.

Entre el humo que exhalan los pebetes,
los giros de la danza se idealizan...
Y las ajorcas y los brazaletes,

sobre el mosaico fúlgido y sonoro,
se buscan y se besan, y agonizan
en un temblor de músicas de oro!

ALMA ORIENTAL

En un voluptuoso desenfreno,
bajo el velo de gasa transparente,
de gemas y de joyas reluciente,
muestra tu cuerpo su impudor moreno!

Sube un suspiro de tu blanco seno,
y en el patio de mármoles silente,
el alma perfumada del Oriente
exhala por tus labios su veneno!

Surges, bajo la Luna, en los jardines,
y á tu paso el silencio se deshoja;
y estremecido el oro de las crines,

con la cola azotándose los flancos,
un león del Atlas, con su lengua roja,
lame, familiarmente, tus pies blancos!

LOS TESOROS PERDIDOS



ENTRE MUROS DE HIEDRAS

En la quietud de este jardín pequeño
toda humana palabra es importuna...
¿Qué alfanje cercenó, guzla moruna,
la blanca mano de tu altivo dueño?

La madreselva esparce su beleño
bajo las platerías de la Luna...
¿Por qué no brillas, di, pupila bruna,
en la ilusión de mi ajimez de ensueño?

Este silencio ungido de azucenas,
á tejer en sus mallas invisibles,
románticos ensueños nos convida...

¡Lindaraxa ¿por qué no me envenenas
con ese beso eterno de imposibles
que á la par que da muerte nos da vida?

JARDÍN NOSTÁLGICO

¿En qué antiguo y fragante pensamiento
como un santo ermitaño te extasías?...
¿Evocas los recuerdos de otros días,
cuando bajo el dosel del firmamento

pleno de estrellas, en tu arrobamiento
de plata y de cristal, sonar oías
rumor de besos tras las celosías
y suspiros de guzlas en el viento?

Yo también, con la frente entre las manos,
y en las rodillas apoyado el codo,
evoco, como tú, sueños lejanos!...

¿A qué ajimez se asomará la amada
que sin hablarme me lo dijo todo
en el silencio azul de su mirada?...

EL RUISEÑOR CANTA

Rasga el silencio una argentina escala...
Suspira, besa, desfallece, implora...
Es flor que tiembla, surtidor que llora;
nostalgia que al azul remonta el alal...

Un ay de angustia, al expirar exhala;
y en el celeste encanto de la hora,
como una lenta lágrima sonora,
de alguna estrella hasta el jardín resbala.

¡Como ese ruiseñor—oh, amor cautivo,
en el que estoy á un tiempo muerto y vivo!—
cuando surja la Luna y todo calle,

encerrado en tu negro calabozo,
canta y llora por ella, hasta que estalle
mi corazón entero en un sollozo!

EL ALCÁZAR DE LOS RECUERDOS

Con tus salas ruinosas y desiertas
—¡oh, alcázar, entre mármoles cautivo!—
y tu jardín lunar y pensativo,
y tus fuentes de líquenes cubiertas,

¿por qué en mi oscuro corazón despiertas
el recuerdo tan claro y fugitivo
de aquel cariño que enterramos vivo
en el dolor de nuestras almas muertas?

Y tú, pálida amada de otros días,
siempre que en mis nostalgias te recuerdo,
¿por qué me evocas las melancolías

de este alcázar de mármoles y oro,
por cuyos viejos dédalos me pierdo,
llorando sin saber por lo que lloro?...



ROSALES LUNÁTICOS

Rosal, ¿qué angustia en tus raíces tienes?...
¿Porqué los besos de la Luna esquivas,
y en un temblor de lágrimas furtivas
sobre la alberca á deshojarte vienes?

¿Qué sueñas, dí, para que tanto penes?
La albura de tus rosas fugitivas
tiene la palidez de esas cautivas
que se mueren de amor en los harenas!

Al expirar, tus pétalos de seda,
la alberca y el silencio y la arboleda
perfuman de infinito... ¡Vieja amada,

entre tus blancas manos temblorosas
¡quién pudiera morir como esas rosas,
en una lenta muerte perfumada!

JARDÍN EN RUINAS

Solitario jardín ¿qué angustia labra
la amarga miel que tu quietud destila?..
¿Qué oculta araña en tus silencios hila
la sucia urdimbre de tu paz macabra?

¡Ay de la mano que tus verjas abra!..
Todo en tu soledad tiembla y vacila:
se disipa la luz en la pupila
y en los labios es humo la palabra!

¡Alma sin sueños, que al azar caminas,
mucho más vieja que estas viejas ruinas,
¿qué maleficio en el cancel bebiste?

¡Desde que en estos muros penetraste,
como el jardín en ruinas, te quedaste
por siempre muda, solitaria y triste!

SIN LUNA

¿Quién, alcázar de luz, ha amortajado
tu sueño en esta obscuridad que espanta?...
Y de tus claras fuentes, la garganta
¿la mano de qué sombra ha estrangulado?

Mas, ni ciego ni mudo te has quedado,
porque al amparo de esta noche santa,
tu sombra luce y tu silencio canta
como nunca han lucido ni cantado!...

¿Qué música ya muerta se apercibe
en tu paz?... ¿Qué nostálgico destello
de algo extinguido tus tinieblas hiere?...

¡Amamos sólo lo que siempre vive;
y siempre vive, corazón, aquello
que con nosotros para siempre muere!

EN LA SOLEDAD DEL RECUERDO

Esa estrella que tiembla en la corriente
tan lejos del azul donde rutila,
¿por qué evoca á mis ojos la pupila
que á la par que está en ellos está ausente?

¿Por qué el alma romántica, demente,
en el jardín donde el dolor la asila,
un imposible amor hila y deshila,
en su rueca de ensueño, eternamentè?

¡Ni te puedo olvidar ni hacerte mía!...
¿En dónde está tu mano entre mi mano?...
¿Y mi boca en tu boca, y tu alegría

y mi dolor, lo que es y lo que ha sido?...
¡Ay, todo está tan cerca y tan lejano,
que no sé si lo vivo ó lo he vivido!...



EL KIOSKO ENCANTADO

Hay un kiosko oculto, bajo esos
cipreses que á la Luna se han dormido,
que hace soñar con músicas de nido,
temblor de manos y embriaguez de besos!

Para formarlo, yo no sé qué espesos
ramajes las tinieblas han tejido,
que nadie contemplar ha conseguido
los sueños que en su fondo guarda presos!

Voy á entrar, pero inmóvil á la puerta,
te miro ¡oh, sombra de una dicha muerta
que en imposible mi ilusión conviertes!...

Tu dedo un gesto de silencio ensaya,
como diciendo á mi esperanza: —¡Calla!...
Nuestro amor duerme aún... ¡No le despiertes!

COMO LAS ROSAS...

La fuente su lamento ha suspendido;
el aire entre las ramas yace quieto,
y entre la inmóvil floración de un seto
el nácar de la Luna se ha dormido.

Ni un trino, ni un murmullo, ni un latido...
Todo aguarda en la noche, con respeto
religioso, algo ignoto... ¿Qué secreto
vá á decir el silencio á nuestro oído?...

Se oye un suspiro... De la rosaleta,
hoja tras hoja, silenciosa rueda
la nieve de una rosa deshojada...

¡Como esa rosa, cuyo aroma pierdo
para siempre, en mi alma abandonada
comienza á deshojarse tu recuerdo!

EN EL SILENCIO FLORIDO

¿Qué anhelos imborrables dejó impresos
en tus arcos el oro del pasado?...

¡Fuentes, decid, ¿qué rostros han quedado
en vuestros blancos almaizales presos?

¿Qué amor al despedirse, sobre esos
silencios de cristal, ha derramado
como un olor de lágrimas mezclado
con una dulce suavidad de besos?

Luna de Abril, ¿qué cándida esperanza
envuelta en tu argentina refulgencia
por esas sendas á mi encuentro avanza?...

¿Será el recuerdo de un amor perdido
que al alma torna, tras de larga ausencia,
casi borroso y pálido de olvido?...

FELICIDAD

¡Por ti el amor, felicidad, existe;
y á todo cuanto alientas das consuelo,
poniendo un poco de ilusión de cielo
en las tinieblas de la vida triste!

Al torpe barro humano alas le diste
para que sienta la ambición del vuelo,
y al más desnudo y fugitivo anhelo
con tu engañosa eternidad cubriste!

¡Felicidad!... Tan sólo te he mirado
(¡oh, clara noche azul de mi pasado!...
¡hora nupcial de amor y despedida!...)

rodar como una lágrima de aquellas
pupilas, que dejaron en mi vida
un fugitivo resplandor de estrellas!

LAS MUJERES DEL GENERALIFE

ZORAIDA

De codos en el blanco balaustaje
del ajimez, Zoraida, como extática
en un sueño, contempla la lunática
blancura evanescente del paisaje.

¿Qué sombra se dibuja entre el ramaje?
¿Será que acude á la furtiva plática,
como todas las noches, la selvática
juventud de su altivo abencerraje?...

Un etíope de facciones fieras,
alza el tapiz y grita á la cuitada:
—¡Aquí tienes, Zoraida, lo que esperas!—

Y, presa por las greñas, muestra una
cabeza varonil recién segada,
desangrándose, pálida, á la Luna!

ROMIA

Así al Emir le dijo la cristiana
cautiva: —Tu esplendor no me fascina,
que al fausto de tu corte granadina
prefiero yo mi tierra castellana!

Más que el cetro real de la sultana
me agrada el huso de silvestre encina,
donde hilo—en tanto que la alondra trina—
de mis rebaños la sedosa lana!

El Emir se inclinó: deshizo el giro
de la cadena que á sus pies se anilla,
y en un arranque de cariño bravo

le dijo, con la voz como un suspiro:
—Ya estás libre, mujer... Torna á Castilla...
¡Mas, llévame contigo, como esclavo!

DSCHEJANA

Jamás de un ajimez vió suspendida
la escala del amor, ni su ligero
pie sin sandalias recorrió el sendero
donde sus velos el pudor olvida!

Calladamente, sin mostrar su herida,
en la paz de un florido limonero,
con la mirada fija en un lucero,
como un perfume se extinguió su vida.

A su forma mortal dieron reposo
envuelta en una cándida mortaja,
junto á un ciprés, bajo marmórea losa.

Y dicen que de noche, silencioso,
el Ángel Azrael del cielo baja
para besar la tierra de su fosa!

MORAIMA

Las gacelas, los cisnes, las palomas,
no tuvieron pupilas tan suaves;
ni el ritmo de tu voz tienen las aves,
ni los nardos de Oriente tus aromas!

Del Paraíso las celestes pomas
no destilan la miel á que tú sabes,
¡oh, maravilla de ademanes graves,
que tigres riges y leones domas!

Florece de imposible cuanto besas;
cuanto tocan tus manos, palidece;
y cuando nuestros sueños atraviesas,

huye el dolor, el porvenir se aclara,
y todo canta, aroma y resplandece,
como si el Ángel del Amor pasara!

LINDARAXA

Antes de ir á luchar contra el cristiano,
en su pupila tu pupila triste,
y tu mano temblando entre su mano,
amor, eterno amor, le prometistel

Llorando siempre le esperaste en vano...
Pasar las horas y las lunas viste
sin que á tus brazos regresase ufano
el noble Emir á quien la vida distel...

Sujeto por las sedas del rendaje
su caballo—sin él—te trajo un paje...
Y desde aquella noche, en tu retiro,

como una casta y pálida azucena,
engarzando suspiro con suspiro,
tu alma de mártir se murió de pena!

LEILA

—¡Leila—dijo el Emir—eres mi presa!
Y sin prestar oído á su amargura,
estrechando en sus brazos la cintura,
el blanco seno le besó con esa

voracidad senil, que cuando besa
á la par que besar, morder procura...
Y Leila, lacrimosa, vió en la albura
de su seno sangrar como una fresa!...

El Emir se alejó... Y ella, un instante,
oculto entre las manos el semblante,
sollozó su ignominia... Alzóse... Y luego

hundió un puñal sobre su seno, para
que su sangre de púrpura borrara
el baldón de aquel ósculo de fuego!

ZULIMA

En el silencio de tus camarines,
jamás, Zulima, de tu lecho alejas
al imberbe Zegri, cuyas guedejas
perfumas de heliotropos y jazmines.

Para sus labios son como festines
de miel, los besos que en su boca dejas,
más dulces que el panal que las abejas
liban en la quietud de tus jardines!

En los misterios del amor le inicias,
y hay algo maternal en tus caricias...
Y el rubio y perfumado pajecillo,

cuando en tus velos de ilusión lo encubres,
es—en tu seno—como un cervatillo
bebiendo amor de las maternas ubres!

HAFSA

Hafsa, la de pupilas de gacela,
trenzas de sombra y palidez de armiño,
como una madre que velase á un niño,
del noble Abu-Dchafer el sueño vela.

Sueña el poeta, y en su faz revela
la profunda emoción de su cariño:
—¡Hafsa—murmura—, si tu talle ciño,
al Paraíso mi esperanza vuelal...

—¡Qué más hurí que tú!...—Un ceño fosco
espía entre las ramas del kiosko...
Hafsa al poeta con pasión se abraza...

Silba un venablo entre el ramaje espeso...
¡y los dos cuerpos que el amor enlaza,
sangrando mueren en un largo beso!

FÁTIMA

Fátima, ¿qué pasión oculta hiere
tu corazón con invisible dardo?...
¡Mas triste palidez no angustia al nardo
que en los olvidos del jardín se muere!

Tu anhelo gime sin que nada espere:
—¡Bendito el fuego en cuyas llamas ardol...
Tu voz es débil, y tu paso es tardo,
¡que ni tu planta sostenerte quiere!..

Como en un pebetero, en tus pesares
tu vida entera exhala su perfume...
¡Y hasta las perlas que ornan tus collares,

una tras otra, su color perdiendo,
sobre tu seno que el amor consume,
lentamente, de amor, se van muriendo!

ZAHARA

El alba baña en oro la arboleda;
y á los reflejos de su lumbre clara
fulgen las desnudeces de Zahara
estrangulada en su alhami de seda.

Aún en sus ropas el perfume queda
del óleo con que amante macerara
las morbideces de sus carnes, para
la dulce lid en que el amor se enreda.

Las esclavas se mesan el cabello,
y el Emir, de rodillas, besuquea
los muertos labios y el marmóreo cuello...

Sólo un negro sonríe silencioso
tras un tapiz, y al sonreír blanquea
su dentadura de chacal celoso!

PANORAMAS DE ENCANTO

LA ORACIÓN DE LOS CIPRESES

¡Oh cipreses!... ¿Qué místicos anhelos
elevan vuestras copas á la altura,
como ansiando fundir vuestra verdura
con el azul lejano de los cielos?...

¿Qué dolor os nutrió, qué desconsuelos
—viejos guardianes de la sepultura—,
que vuestras ramas tienen la amargura
de ensueños rotos y truncados vuelos?...



Os agitan no sé qué escalofríos
de recónditos crímenes nocturnos.
La eternidad en vuestras ramas zumba...

¡Cuando muera, plantad, amigos míos,
unos de esos cipreses taciturnos
sobre el marmóreo olvido de mi tumba!

PANORAMA NOCTURNO

Desde tus encantados miradores,
se ve, bajo la Luna, el panorama
de la ciudad romántica que ama
los mármoles, las fuentes y las flores.

¡Cármenes para hacer nidos de amores;
huertos en flor, donde de cada rama
un perfume de ensueño se derrama
y se alza un surtidor de ruiseñores!

La noche azul; el aire transparente...
alcázares de luz entre el follaje...
La Alhambra á un lado, el Albaicín al frente,

¡y allá, en el fondo, el platear del río
que atraviesa el silencio del paisaje
con un fosforescente escalofrío!

NOSTALGIAS DE AZUL

¡Azul, azul, tan claro y tan sereno!...
¿Qué bondad fulge en tu celeste raso,
que hasta el Angel del Mal detiene el paso,
llorando las nostalgias de ser bueno?

¡Bajo tu paz, olvido este terreno
y efímero dolor en que me abraso,
y ser quisiera como un santo vaso
para encerrar tus luces en mi seno!

¡Viertes sobre el penar, como un bendito
olvido; y cuando tu celeste calma
en el humano corazón destellas,

parece que, fragante de infinito,
la voz de Dios desciende á nuestra alma,
desde el silencio azul de las estrellas!

LA CUESTA DE LOS MUERTOS

Entre setos y cármenes desiertos
y escombros de ruinosos murallones;
entre alamedas y entre torreones
de hiedras y de muérdagos cubiertos,

mientras sobre el perfume de los huertos
vuela el Arcángel de las Oraciones,
asciende, en angustiosas contorsiones,
la silenciosa Cuesta de los Muertos. •

Y en esta noche plácida de Junio,
bajo la claridad del plenilunio
que el panorama con su plata alegra,

su silueta rampante, siempre obscura,
tiene el horror de una serpiente negra
que escapa de una vieja sepultura.

EL ÉXTASIS DE LA AURORA

Vagan por el jardín las sombras bellas
de otros tiempos... Deshojan los rosales
un suspirar de besos musicales
y un rumor de románticas querellas:

Lanzan vivos reflejos de centellas
los ojos tras los blancos almaizales;
y de la clara alberca en los cristales
parpadean insomnes las estrellas...

¡Todo, blanco jardín, está encantado!...
Y para contemplar tus maravillas,
tras los cipreses, trémula de frío,

envuelta en su almaizal azul-rosado,
se levanta la aurora de puntillas,
perlados los cabellos de rocío!

RAYO DE LUNA

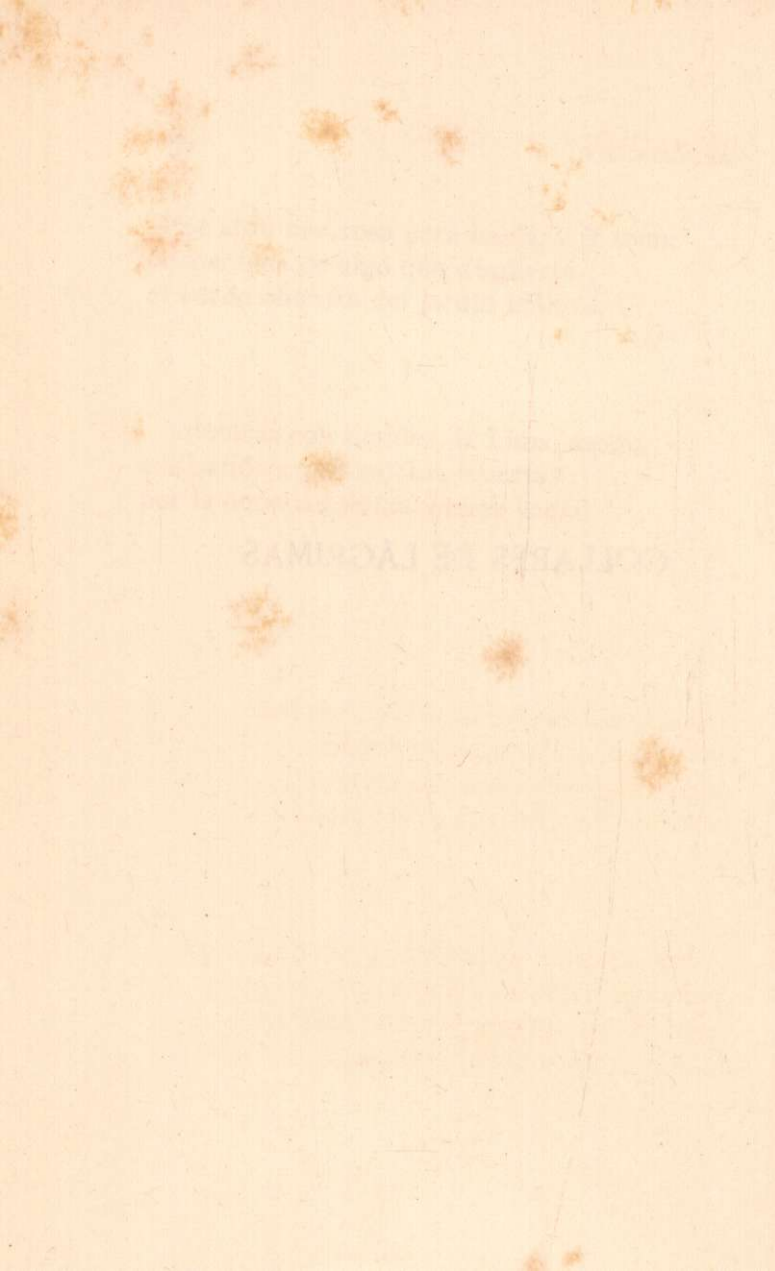
Bajo el silencio de las enramadas,
el viejo mármol de los arcos sueña
con blancas desnudeces enterradas
en remotos olvidos... ¿Qué sedeña

túnica va á rasgarse?... ¿Qué olvidadas
sombras vuelven á verse en la pequeña
claridad de las fuentes encantadas?...
¿Qué antiguo amor del corazón se adueña?

Se abre una rosa para hablar... Y toma
desperezos de algo que despierta
el verde oscuro del jardín umbrío,

mientras con timidez, la Luna, asoma
sus palideces de sultana muerta
por la oquedad de un ajimez vacío!

COLLARES DE LÁGRIMAS



EN LA PENUMBRA

Aquí hay largos silencios perfumados
de nardos, de jazmines y rosales,
para rimar con besos musicales
cantares que jamás fueron rimados.

Hay kioskos de hiedras tapizados,
penumbras como tálamos nupciales,
para rasgar fragantes almaizales
y desnudar amores olvidados...

Aquí se olvidan las más hondas penas
y se idealizan todas las pasiones...
Y al evocar tus manos de azucenas

que aroman de piedad todas las cosas,
mis pensamientos son como leones
adormecidos entre blancas rosas!

OLVIDO Y PAZ

¡Llora tus viejos sueños, alma mía!...
¿Es verdad que se ha roto la cadena
de rosas, que su pena con mi pena
en una misma pena confundía?...

Algo le dice al corazón: — ¡Confía!...
Aun en el fondo de su alma buena
tu amor, como una mística azucena,
perfuma sus recuerdos todavía!...—

¡No sueñes, corazón!... ¡Todo es en vano!...
¡Jamás la estrella alcanzará tu mano!...
En la quietud de este jardín desierto,

bajo el amparo de un rosal florido,
para enterrar á tu cariño muerto,
un sepulcro sin fin cava el olvido!

CUANDO SUENE MI HORA...

Jardín amado de los soñadores,
viejo jardín de encanto y maravillas,
como un sepulcro solitario, brillas,
de la luna de Otoño á los fulgores!

Mientras lloran tus rotos surtidores,
de la fúnebre alberca á las orillas,
se mueren, deshojándose amarillas,
como vírgenes tísicas, tus flores!

Mueren tus flores; mas su aroma queda,
como un eco fragante, perfumando
el mustio corazón de la arboleda...

¡Verso que entre mis labios llora y canta!
¿Qué quedará de tus panales, cuando
estrangule la muerte mi garganta?...

LA HORA TRÁGICA

¿Qué florece en tus líricos jardines?...
¿Qué suspiro de amor vive encantado
en su oriental silencio, perfumado
con blancuras de nardos y jazmines?...

¿Qué dragones custodian tus confines?...
¿Y qué bella odalisca ha deshojado
un amor imposible, en el callado
recogimiento de tus camarines?

¡Bajo la plata de la Luna llena,
el armonioso surtidor su vivo
llanto de perlas temblorosas vierte,

cuando en tus viejos mármoles resuena
el galope lejano y fugitivo
del corcel tenebroso de la Muerte!

PERFUME DE OLVIDO

¡Jardín de paz, á tu quietud le pido
tan sólo musgo en que inclinar la frente,
para petrificar eternamente
mi ensueño en el ensueño de tu olvido!

¿Qué me importan las penas que he sufrido
ni los placeres que gocé?... Mi ardiente
juventud, al arrullo de una fuente
y á la sombra de un árbol, se ha dormido.

De sufrir y gozar se encuentra hastiada,
y sólo anhela en su tedioso hastío
el ensueño de mármol de la Nada...

¡Y libre de inquietudes y ansiedades,
rodar, en el silencio del vacío,
por una eternidad de eternidades!

ORACIÓN NOCTURNA

Se apaga hasta el rumor de nuestro paso...
Ni el alma duele ni la carne pesa...
¿Qué ensueño á nuestra planta ha dado esa
etérea y muda suavidad de raso?...

¿De qué antiguo dolor, de qué fracaso
terrible nuestro espíritu regresa,
que al tornar al jardín la tierra besa
con amor filial?... ¿En ella, acaso,

algo nuestro se pudre y se evapora?...
¿Qué viejo polvo en polvo se deshace?...
Un rumor en la noche se despierta...

¡Es nuestra alma que de hinojos llora
sobre la ignota tumba donde yace,
desde hace siglos, nuestra carne muerta!

ADIOS AL GENERALIFE

El perfil oriental de sus almenas
doraron ya las luces matutinas...
(Ruiñeñor del amor, ¿por qué no trinas?...
Guzla de la ilusión, ¿por qué no suenas?...)

El encanto rompióse... Sólo, apenas,
soñando quedan, entre las neblinas,
el jardín, con sus sombras y sus ruinas,
y el alma, con sus sueños y sus penas!

¡Adiós, jardín de amor y de saudades,
donde mis tristes versos quedan presos!...
¡Al alejarme de tus soledades,

siento un dolor que el imposible activa,
cual si arrancasen de raíz mis huesos
de las entrañas de mi carne viva!

ETERNUM PACEM

En mis noches de horror no arde un lucero
ni en mi ruinoso hogar queda una brasa...
¡Da un adiós al recuerdo... ¡á todo!... y pasa
á esfumarte en las sombras, pasajero!

¿Por qué anhelas aún?... ¿Para qué espero,
si siempre ha sido mi fortuna escasa,
y soy un huésped en mi propia casa
y en mi propio país un extranjero?...

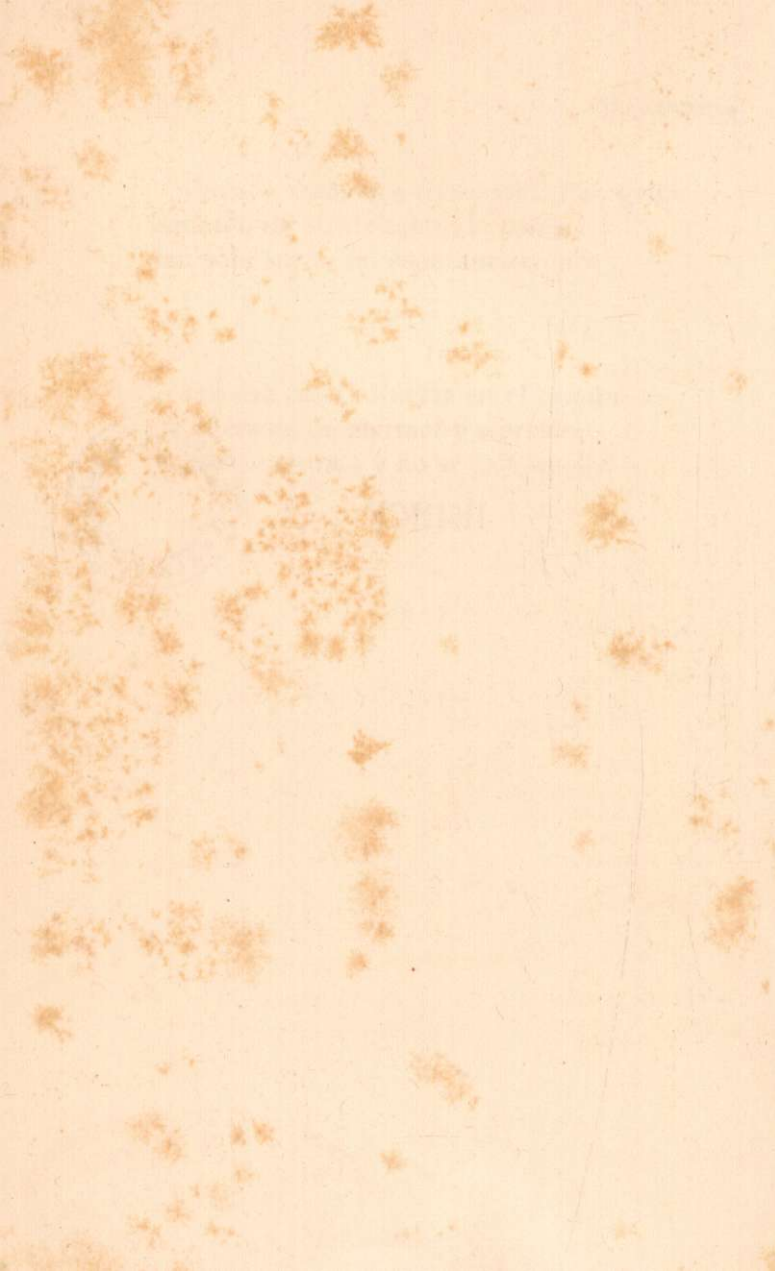
¡No son éstos mis tiempos!... ¡Peregrino
cansado de sufrir tantos reveses,
tan sólo sueña mi esperanza trunca

con esa casa—abierta en el camino—
de silencio, de mármol y cipreses,
donde se entra... y no se sale nunca!

FIN

INDICE





ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
DEDICATORIA	9

Corona de estrellas.

Mirando á Granada	13
La Alhambra y el Generalife	15
Preludio romántico	17
Alegoría nostálgica	19
Oro viejo	21
Interlunio	23
El jardín del silencio	25
Noche enferma	27
El patio del amor	29
Jardín de olvido	31
Perfume de rosas	33
Bajo la paz de las estrellas	35
Noche azul	37
El alcázar de las nostalgias	39
El ciprés de la sultana	41
La elegía del surtidor	43
Rincón de paz	45
Noche estrellada	47
Panteísmo	49
El ajimez vacío	51

Arabescos.

Pureza de jazmines	55
La agonía del nardo	57
A un ánfora	59



A otra ánfora	61
La elegía del arco roto	63
La columna blanca	65
En un alfanje	67
A un áspid	69
Mientras la guzla gime	71
La esclava dormida	73
La leyenda de la guzla	75
La última perla	77
El joyel de rubíes	79
El castigo	81
Sobre la piel de una pantera	83
Intermezzo de plata	85
Intermezzo de oro	87
Alma oriental	89

Los tesoros perdidos.

Entre muros de hiedras	93
Jardín nostálgico	95
El ruiseñor canta	97
El alcázar de los recuerdos	99
Rosales lunáticos	101
Jardín en ruinas	103
Sin luna	105
En la soledad del recuerdo	107
El kiosko encantado	109
Como las rosas	111
En el silencio florido	113
Felicidad	115

Las mujeres del Generalife.

Zoraida	119
Romia	121
Dschejana	123
Moraima	125
Lindaraxa	127

Leila	129
Zulima	131
Hafsa	133
Fátima	135
Zahara	137

Panoramas de encanto.

La oración de los cipreses	141
Panorama nocturno	143
Nostalgias de azul	145
La cuesta de los muertos	147
El éxtasis de la aurora	149
Rayo de luna	151

Collares de lágrimas.

En la penumbra	155
Olvido y paz	157
Cuando suene mi hora	159
La hora trágica	161
Perfume de olvido	163
Oración nocturna	165
Adiós al Generalife	167
Eternum pacem	169

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EL DÍA 20 DE JUNIO DE 1915
EN LA IMPRENTA DE JUAN
PUEYO.— MESONERO
ROMANOS, 34.
MADRID.









